

©2003, Armando M. Vizcaíno Ariza
www.armandovizcaino.es.mn
www.galeriadelibros.galeon.com

ENTRE DIABLOS

Aquella noche tormentosa cuando caía sobre los endeble tugurios del barrio más miserable una llovizna pertinaz, en un oscuro sótano de aquella casona anticuada y desprotegida ubicada a orillas de un estático bosque de aspecto fantasmagórico, dos extraños personajes protagonizaban una reunión en solitarios para estampar sus firmas en un documento amarillento al que se le suponía de carácter definitivo.

Dominico, un bacán de pinta chévere, holgazán enamorado como mamador de gallo, de carácter tosco y renegado. Un solterón solitario con una apariencia bonachona que lo hacía ver ante los ojos de las ingenuas enamoradas, como un hombre serio, equilibrado y con alguna de bromista, se despojó de su indumentaria impregnada por completo de un barro con aroma a asfalto cocido, arrojándola sobre el suelo húmedo. Con pasos lentos y pausados caminó hasta la mesita de noche donde reposaba un viejo ataúd vacío y envuelto en una gruesa capa de polvo y mugre, encendió a punta de cerillas la deteriorada lámpara de petróleo que colgaba milagrosamente de un oxidado clavo enterrado sobre la carcomida pared y luego de aplastar a manotazos un

enjambre de repugnantes arañas camufladas bajo la rudimentaria mesita de noche, rompió el hielo del silencio.

- Vea míster Satánico, recuerde que soy un humano con una rebeldía taciturna y solapada. Le tengo indiferencia a la vida desde que mi progenitor estuvo a punto de matarse sobre la grupa de su caballo "Terremoto", el corcel de crines dorados que resplandecía como un espejo mágico, una noche culebrera cuando regresaba de su habitual pase alrededor de un esbelto valle mimetizado de inmensos follajes con miles de plantas de singular belleza y frente al cerco de madera que rodeaba nuestra vivienda, el bruto se espantó con un reptil tirado sobre el vil suelo tropezando con una estaca que se le incrustó en su pecho. Herido mortalmente, el corcel se enfermó de tristeza inconsolable y vino a morir de hambre y abandono, en manos de unos cuidanderos holgazanes.

Desde su muerte mi progenitor se perdió en una vida bohemia y desenfrenada de gastos excesivos y una noche de parranda interminable, apostó todo lo poquito que le quedaba, al gallo de su compadre de boca, con la mala suerte que su pupilo se escurrió perdiendo hasta el último centavo.

Al verse en la ruina y alegando contra el parecer del rival, mi progenitor le atizó una paliza que terminó en un conflicto entre los amigos de los contrincantes. En medio de la trifulca recibió un puñetazo que le dejó inconsciente y un medicucho aprendiz de manera irresponsable le practicó inmediatamente la necropsia.

Arruinados moral y espiritualmente marchamos para una vivienda humilde de techo de cartón y paredes de frailejón ubicada en un tugurio distante de toda civilización. Recuerdo que solía caminar leguas a pie por un camino de herradura, donde era muy común toparse con loros parlanchines discutiendo sobre un árbol, quizás el mismo tema de siempre mientras un sol brillante trepaba por las ramas tupidas de los árboles gigantescos y milenarios en franca competencia con los monos marimondas. Aquello era un espectáculo digno de la exótica naturaleza donde se podía observar comúnmente un manajo de frágiles mariposas colando en caravanas o una garza de plumaje immaculado y silueta esbelta batiendo sus alas rumbo a los destellos de luz en busca de comida, sólo para llegar a las tiendas del pueblo con el fin de adquirir alimentos baratos y así ahorrar unas cuantas monedas que el pícaro del tendero nos robaba con el cuento de ser el único establecimiento de víveres que existía en aquella pocilga. Con los pocos ahorros, mi madre me costeaba los estudios, soñando en ver convertido a su hijo en todo un doctor de medicina, pero sus esfuerzos fueron infructuosos, porque yo era un pésimo estudiante y si asistía a las clases era para que los muchachos de la cuadra no me expulsaran del gremio.

En ese tiempo era yo un jovenzuelo despierto y dotado de condiciones picarescas, pero me quedé abrumado ante las palabras carteras de un galeno que me pronosticara una tarde en mi lecho de enfermo un fatal desenlace a corto tiempo, pero mi enfermedad no fue tal y pude salir airoso del terrible desenlace.

Por tal motivo aprovecho esta especie de resurrección par imponerle a mi trajinada vida una pincelada distinta, como una especie de condiciones destinadas a satisfacer mis gustos. Se que usted puede ayudarme a solventar la crónica estrechez con quien tengo que convivir, trabajo con una bestia enamorando mujerzuelas y lo único que he conseguido de esas aventurillas, son unas cuantas monedas incapaces de evitarme el tormento del hambre.

Yo quiero vivir en la opulencia como todo un ricachón, para olvidar que he nacido en un mundo de desnutrición, arrojado en un callejón de la rutina idolatrada, obligado a trabajar en bajos menesteres.-

Su antagonista, con una mirada indiferente, derrochando energía y vitalidad con sus gestos burlones, sólo para poner a prueba la paciencia del humano, escuchaba las arrogancias y desatinos.

Todo parecía indicar que las palabronadas de aquel impersonal charlatán iban a quedar sin respuesta pero Lucifer que se hallaba hundido en su propio proyecto, pensando la forma de realizarlo, a regañadientes acepté la solicitud del moral.

Acomodado descaradamente en un abracadabrante taburete, haciendo zapateadas con sus cascos impregnados de un barro pegajoso con olor

putrefacto, Satán se ocupa en coquetear con las trencitas que adornan su poblado rabo y abriendo su horripilante boca, se dirige a su discípulo.

- Escúchame, corronchón descarado, tus palabronadas no me sorprenden ni conmueven mi personalidad intachable, porque por algo me conocen con el remoquete de Satán, el amo de las tinieblas. Aunque no siempre tuvo ese horrible nombre, todo ocurrió cuando tomé un proceder de oposición y resistencia contra un ser inmortal. Yo estuve una vez en la verdad cuando era un ángel celestial pero como no quería continuar en su reino como un vulgar recluta aprendiz, hice mi propio imperio desviándome hacia el pecado hasta la eternidad.

Por eso creo que tu actitud renegada es de mucha importancia y como llegamos a un feliz acuerdo, desde este instante puedes pedirme lo que desees pero recuerda que tu alma me pertenece y a su tiempo irás a vivir al infierno donde reinan los pícaros, malhechores y hasta los políticos corruptos. Allí nadie se preocupa por velar por las sanas costumbres y las colas de beldades perversas son interminables.- Esto suena chévere y muy fascinante. Ahora patrón, por qué no vamos a festejar esa vaina a un establecimiento del pueblo donde habitan unas zorrillas del carajo, eso si! No se le ocurra presentarse de esa forma ordinaria, con esos cuernos ridículos, esa macabra mirada, su chistosa cola trenzada, sus patotas de burro sabanero, con esa narizota larga como bastón de paraguas, su aroma desagradable a azufre que apesta a leguas y sobre todo con

esa cara de zombi con varias semanas de diarrea. Mierda! Si a usted le ven esa pinta de mongoloide que sólo funciona en época de carnaval curramblero, de seguro las prostitutas hacen un revuelo del carajo.-

Al poco tiempo en los conáculos clandestinos del pueblo, se habla del hombrecillo enamorado, quien en compañía de un forastero de ojos chispeantes, modales incorregibles y con una facha extravagante, tenían atemorizada a la vecindad con sus continuas parrandas, donde abundaban sujetos holgazanes que después de embriagarse, terminaban envueltos en trifulcas, hostigados por los dueños del parrandón. Esto ocasionó que un inspector sodomita al mando de un contingente de soldados reclutas, una noche lluviosa, los llevará detenidos por inmoralidad y corrupción, hasta la prisión.

Estando en la cárcel, la administración satisfecha con la conducta del reo mamagallista, quien con sus anecdotillas impregnadas de gracia, se fue ganando la confianza del mariposón, era dejado en libertad.

Como Lucifer se enteró por boca de un chiflado guardián airadamente le exigió a su discípulo clamar por su libertad pero el hombrecillo, con una risotada burlesca y descarada, mientras recogía, sus chécheres y pertenencias con voz de trueno respondió.

- Qué vaina patrón! Eso es imposible, le estuve hablando al inspector seriamente, tratando de persuadir su mal humor que tiene en su contra, pero resultó infructuoso. El maricón cree que eres un chimpancé de espécimen raro y piensa trasladarle hasta un zoológico de la ciudad para subastarlo al mejor postor.- Dios mío! Maldición! Siempre la embarro cuando me hallo en una situación embarazosa, cómo se le ocurre a ese mequetrefe hacer semejante barbaridad con este pobre diablo! Pero tú, parlanchín incorregible tienes que encontrar la forma de sacarme de esta pudrición de cárcel.- Pero, patrón! ¿Por qué no usa sus dotes de poderío y se esfuma rápidamente como pluma que lleva el viento? – sino fuera por el holgazán irresponsable que dibujó en las paredes, esas horribles crucecillas, me hubiera largado hace tiempo.

Estoy condenado a la inactividad dentro de este cerco asfixiante, nunca podré salir de este horrendo lugar al menos que interfieras convenciendo a ese cretino. Además recuerda nuestro pacto que vence en poco tiempo.- Ah!, gracias por recordármelo patrón, pero recuerde que nuestro CONTRATO tiene una cláusula donde consta que para su validez las dos partes, obligatoriamente tienen que estar reunidas en el mismo sitio a la hora señalada y como usted va a encontrarse en una jaula de exhibición, automáticamente quedo nulo.

De modo que yo me largo a disfrutar una larga temporada de vacaciones a las hermosas playas del Caribe, donde se pasean una gringas nalgas abultadas y de teterones al descubierto.-

Al poco tiempo cuando el hombrecillo tenaz iba a subir a bordo del ómnibus, que llevaría a un balneario de la excéntrica playa, unas gruesas manotas le atenazaron fuertemente por un brazo lazándolo en forma descomunal contra el suelo reseco.

Después de reponerse de la aparatosa caída, limpiándose discretamente su estropeada vestimenta impregnada por completo de un polvo salitroso, y bajo las carcajadas burlescas de quienes le vieron rodar por tierra hasta quedar de bruces en una forma ridícula, Dominico justifico convincentemente todos los interrogantes que le formulara el desconfiado Satán.

- Ciertamente bestia cuadrúpeda, estaba seguro que a pesar de su falta de imaginación e incompletas facultades intelectuales, iba a poner en practica un diabólico plan para salir triunfantes del encierro. Tómelo como una cosa folklórica y no sufra rabietas por culpa de mis inofensivas bromas – Huevon del carajo! ¿Le llamas mamadera de gallo a tener que trastear los curtidos calzoncillos del sodomita y complacerle en sus bajos instintos sexuales sólo para obtener la liberta? Pero ha llegado el momento de cobrarme tus impertinentes hazañas, ahora mismo te vienes conmigo para el infierno- Muy bien, mi querido cabrón, voy con usted a su dichoso pulgatorio, pero primero iré de compras para adquirir algunas cosillas necesarias para realzar mi personalidad. –Déjate de bromas mequetrefe mentecato, en el infierno no necesitamos arandelas.- ¡Eche!. Se nota que son unos primitivos que desconocen sobre las vanidades del

hombre moderno.- Tú ganas, charlatán, voy a concederte el permiso pero cuidado con quererme engatusar de nuevo con tus ingeniosas patrañas.- Pierda cuidado, patroncillo, soy un humano honesto, íntegro y sobre todo con su sentimiento repleto de dignidad moral, con una exigencia flexible conmigo mismo y con los demás cuando de cumplimento se trata.-

El tiempo pasó rápidamente. Satán, desesperado, ambulaba por las solitarias callejuelas a la espera de su escurridizo discípulo.

Iba camino de regreso al sitio donde sabía que le hallaría cuando se topo con una destartalada carreta tirada por un asno flacuchento. Su conductor, una hembra esbelta y agraciada, mientras jugueteaba con su paraguas no dejaba de coquetearle descaradamente al enjambre de machos, enamoradizos que le seguían como si se tratara de una procesión.

De pronto un individuo raquítico y de hablar atropellado, tropieza violentamente con su cuerpo lanzando sobre una pila de estiércol de ganado y sin prestarle atención a lo ocurrido, prosigue su veloz carrera profiriendo una granizada de expresiones estrafalarias contra la exótica mujer. Lucifer de bruces sobre el vil suelo, iba a levantarse para alcanzar al iracundo mequetrefe y atizarle una paliza, pero aquellas desatinadas palabrotas vociferadas por aquel sujeto impersonal, le hicieron comprender la triste realidad.

Con el ánimo caldeado por la forma infantil como aquel mañoso hombrecillo le había engañado nuevamente, sacudió a manotazos su atuendo, y bajo la mirada de asombro de los incrédulos transeúntes, desapareció esfumándose increíblemente de la atmósfera.

Esa misma noche tigrera, Dominicó, bajo los estragos del licor ingerido durante toda la tarde, trastabillando y culebreando por la calzada, ambulaba solitario por un paraje desierto cuando le salieron al frente un contingente de reclutas embriagados, quienes le arrastraron a la fuerza hasta lo profundo de un monte de espesa maleza.

Atado a un árbol milenario, bajo los destellos de una fogata hecha con troncos secos apilonados, el hombrecillo bregaba de manera loable, tratando de convencer a los informales secuestradores de su error, pero los corruptos no admitían que aquella maravilla escultural fuera un repugnante macho disfrazado.

De pronto como por arte de magia, irrumpió en el ambiente una brisa huracanada, el cielo cubierto rápidamente por un manto oscuro y cuando todo era tiniebla, una extraña figura salía de la nada apareció de repente sobre la grupa de un caballo resplandeciente. Los asombrados reclutas, despavoridos, salieron en veloz carrera mientras Dominicó con gesto de satisfacción, se deshacía tranquilamente de las cuerdas.

- Que maravilla, patroncillo, que haya llegado oportunamente, esos degenerados me iban a desgarrar el trasero.- Mequetrefe desobediente, ahora comprendes ¿Por qué soy el amo de las tinieblas? – Usted es un sujeto verdaderamente rencoroso, con toda una tierra repleta de ingenuidades con vida un tanto pastoril y bonachona, y cogiendo rabetas con un humilde mortal. Además nunca he querido ponerle en ridículo frente a los ojos del lector, al contrario, anduve buscando durante todo este tiempo almas nobles para incorporarlas a su reino, pero no le dieron crédito a tan absurda hipótesis de una vida eterna y cuando les informaba que eras un ser satánico no acostumbrado a nuestro círculo guía, marchaban aterrorizados.

Pero he elaborado un fructífero proyecto para usted. Se trata de traer hermosas hembras frívolas y triviales para que enamoren a los tarados ricachones. Imagínese el conflicto que se armará entre la burguesía cuando sus compañeras vean que son desplazadas por unas mujercitas que le roban el amor de su cónyuge, correrán con los brazos abiertos hacia los corruptos y usted pescando tranquilamente en ría revuelto.- Tus majaderías me parecen aceptables.- Me alegro que por fin reconozca mis dotes de inteligencia y para celebrar las buenas nuevas, le invito a bebernos esta botella de ron añejado.

Atenazándola entre sus descomunales manotas, SATÁN introdujo con violencia el borde de la botella absorbiendo todo el contenido.

A poco en medio de contorsiones, vociferando maldiciones contra el hombrecillo, su cuerpo sufría una horrenda transformación hasta volverse un manojito de cenizas danzando en el aire.

- ¡Qué manera descarada de marcharse patroncillo, carajo! Se mama de un solo sorbo toda el agua bendita y se esfuma.

¡Mierda!, creo que le salió el diablo.-